

---

# Soledad Ortega Spottorno

## *In Memoriam*\*

Javier Zamora Bonilla

Éste es uno de esos momentos que uno no querría que llegaran..., pero llegan. Y es necesario y merecido rendir tributo a nuestra Presidenta Fundadora, Doña Soledad Ortega Spottorno.

Nació el 2 de marzo de 1914. Pocos días después, su padre, el por entonces joven filósofo José Ortega y Gasset, ya catedrático de Metafísica de la Universidad Central, pronunciaba la que sería famosa conferencia «Vieja y nueva política». Al terminar la misma, su amigo, el literato Ramón Pérez de Ayala, lo acompañó hasta su casa. Junto a la cuna de la pequeña niña, al cuidado de su madre, Rosa Spottorno Topete, Pérez de Ayala le dijo al orgulloso padre: «Si esta niña va a ser tan fuerte y tan bella como la conferencia que

---

\* El lector de *Revista de Occidente* tendrá noticia ya del fallecimiento, el pasado 19 de noviembre en Madrid, de Soledad Ortega Spottorno. Publicamos estos breves recordatorios, escritos por dos jóvenes orteguianos, como anticipo del número extraordinario que *Revista de Occidente* dedicará en mayo de 2008 a la figura y a la obra de quien ha dirigido esta publicación a lo largo de casi treinta años.

acaba Vd. de pronunciar, amigo Pepe, no tiene que preocuparse por ella».

Doña Soledad contaba esta anécdota como una especie de bautismo, como su entrada en aquel mundo tan rico de las letras y del pensamiento español de los primeros años del siglo XX, que ella no sólo conoció de primera mano sino que vivió en primera persona. Estudió en el Instituto Escuela, ese gran experimento pedagógico del liberalismo español, y luego en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central durante los tiempos más egregios de ésta, cuando cuajaba la gran filosofía española del siglo XX en torno a la figura de Ortega.

Se licenció en la especialidad de Historia Medieval en junio de 1936, pero, como a tantos otros, la Guerra Civil, que empezó al mes siguiente, cortó su carrera académica. La Guerra, también como a tantos otros, la obligó a refugiarse junto a su familia, primero en Grenoble y luego en París, donde ayudó mucho a su padre enfermo como secretaria que tomaba apuntes y notas en aquella difícil situación. También vivió durante estos años esquivos en Holanda y Gran Bretaña (1937-1938), país en el que fue profesora de Lengua y Literatura españolas en el Dr. William's School, de Dolkelley, Merionethshire. Marchó más tarde a Buenos Aires (1939-1940) junto a sus padres, pero quiso regresar a su Madrid natal para rehacer la vida que la guerra había truncado. A su regreso intentó recuperar el ambiente pedagógico liberal en el que se educó, y fundó la Academia de Preparación para los Estudios Preuniversitarios Aula Nueva, donde impartió clase de Geografía e Historia entre los años 1940 y 1942. Esta pequeña institución le serviría a su padre de plataforma años después para iniciar los cursos del Instituto de Humanidades.

La tradición liberal que Doña Soledad había vivido y en la que se había educado seguía viva, no sin adversidades, en el Colegio Estudio, que entroncaba con el ideal pedagógico de la Institución

Libre de Enseñanza, y allí dio clases de Historia entre 1945 y 1956. A partir de entonces, entre 1956 y 1973, se dedicó al trabajo editorial en la *Revista de Occidente*, que había fundado su padre en 1923 y que tras la guerra no pudo reeditarse hasta 1963, pero que sí seguía publicando libros. Además se dedicó a la traducción y a la organización de cursillos y conferencias en calidad de delegada del Comité de Cultura de la Asociación Española de Mujeres Universitarias y presidenta de la misma Asociación. Más tarde ocupó la dirección de ediciones *Revista de Occidente*, entre 1973 y 1977, que tan interesantes libros publicó en los últimos años de la Dictadura y en el comienzo de la Transición.

Desde la muerte de su padre en 1955, Doña Soledad, junto a su madre y a sus hermanos, Miguel y José, se preocupó de dar a conocer el legado intelectual de su padre, y de conservarlo a través de un Archivo, que finalmente se depositó en esta Fundación, que Doña Soledad creó en 1978 junto a su hijo José Varela Ortega. Entre este año y 1993 estuvo al frente día a día de esta Casa y del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, que se fundó en 1987, y que en gran medida siempre vio como la continuación modernizada de la labor de aquel Instituto de Humanidades que su padre había fundado en 1947. A partir de 1993 quiso quedar como presidenta fundadora, aunque no por ello dejó de estar, mientras la salud se lo permitió, cotidianamente al cuidado del legado de su padre, por el que sentía una devoción no sólo filial sino también una profunda admiración intelectual. Fue ella la principal promotora en 1983 de la conmemoración del Centenario del nacimiento de su padre, que tanto sirvió para recuperar la presencia de Ortega en la vida universitaria e intelectual española e internacional. En aquel año le dedicó el precioso texto de *Imágenes de una vida*, inteligente y perspicaz recorrido por la biografía de quien le había dado la vida. Doña Soledad también ha contribuido a la difusión del legado paterno al dar a conocer algunas de sus cartas

de juventud, publicadas bajo el título de *Cartas de un joven español* (1991), el epistolario con don Miguel de Unamuno (1987) y numerosos inéditos.

Es difícil resumir en unas breves palabras de homenaje una vida tan intensa y activa, una vida tan rica y tan fructífera. Unos pocos datos más, una muestra: Ha dirigido la *Revista de Occidente* desde 1980, ha publicado obras como las *Cartas a Galdós* (Madrid, 1964), ha dado importantes conferencias en Estados Unidos, Puerto Rico, Francia, Inglaterra, Holanda, Argentina y España. En 1985, contribuyó a instaurar el prestigioso Premio Juan Lladó de apoyo a la cultura y a la investigación. Ha sido miembro de la Asociación de Amigos de la Lengua Francesa; miembro correspondiente del Consejo Argentino, miembro honorario de la Sociedad Argentina de Filosofía; miembro correspondiente del Instituto Ortega y Gasset en Buenos Aires; ciudadana de honor de Toledo y Gran Cruz de la Orden de Alfonso X el Sabio.

Doña Soledad ha contribuido, sobre todo, a hacer de la Fundación José Ortega y Gasset, expandida por varios países, un punto de encuentro, de discusión y de diálogo para que las buenas ideas broten, para que desde aquí la vida española pueda proyectarse en el exterior y el exterior pueda proyectarse en la vida española. Para que entre todos sigamos aprendiendo y contribuyendo al mejoramiento común. Aquí quedamos en el día de la despedida. Queríamos ser fieles a su legado y seguir aprendiendo del ejemplo de vida que nos deja.

J. Z. B.